Etapa 4

La Caridad

DELEGACIÓN DE
FAMILIA Y VIDA
Archidiócesis de Toledo

La Caridad

Lo imprescindible

Obras de misericordia

1Re 17, 7-16; Mt 25, 31-46; Tob 2, 1b-8; Lc 10, 30-37

En esta ocasión os hemos preparado un viaje a través de la Misericordia. El AT define la misericordia como la sensibilidad hacia la miseria y la desgracia de otro, como la piedad por la cual se perdona al culpable. Normalmente se usan dos términos: (1) "hesed" que indica una actitud profunda de bondad y (2) "raham" que indica el amor tierno y paciente de la madre.

En textos legislativos del Antiguo Oriente Medio existe ya la preocupación por el pobre, el huérfano y la viuda. Podemos decir que la justicia y la misericordia están relacionadas. Es más, en la Biblia son términos casi idénticos (cfr. Jer 22, 15-16). Aunque la preocupación por la justicia es común a otros pueblos, para el israelita forma parte de su relación con Dios "que hace justicia al huérfano y a la viuda, y que ama al emigrante" (Dt 10, 18). Además, Israel aprende la práctica de la misericordia de Dios, que ha tenido compasión de él, librándolo de la esclavitud. Israel es llamado a imitar esta conducta salvadora con los más débiles: con el pobre, huérfano, viuda y extranjero (cfr. Dt 24, 17-22). Tan es así que el término misericordia, llegará a convertirse poco a poco en el término técnico para designar la obra caritativa (cfr. Tob 1, 3).

Por eso, la enseñanza de los sabios y la predicación de los profetas insiste en la práctica de estas obras, especialmente la limosna (cfr. Tob 4, 5-11). Un ejemplo de esta insistencia la encontramos en el ministerio de Elías en 1Re 17, 7-16, donde se puede ver que es Dios quien primeramente pone el deseo de misericordia en el corazón de la viuda "he ordenado a una mujer viuda que te suministre alimento" y después mueve a la práctica, poniendo ante nosotros múltiples ocasiones, en este caso, es la palabra del profeta: sediento (v. 10) y hambriento (v. 11), es decir, del necesitado, la que desencadena la acción. Es importante notar que la viuda lo da todo, lo único que tiene para vivir (cfr. Lc 21,

1-4) ¡qué ejemplo! Dar de lo que uno necesita y no de lo que sobra. Lo que da aunque es poco adquiere un valor precioso y "libra de la muerte y purifica del pecado" (Tob 12, 9). Las obras de misericordia son el reflejo de la verdadera moralidad y justicia. Obedecer a Dios e imitarlo, jamás queda sin recompensa "la orza de harina no se vació ni la alcuza de aceite se agotó", pues "hay más dicha en dar que en recibir" (Hch 20, 35).

Pero los profetas no sólo exhortan, sino que también denuncian los abusos, especialmente los del rey: dispensador del derecho y la justicia. La denuncia profética insiste no sólo en un cambio de estructuras externas, sino sobre todo en un cambio interior, pues la misericordia y el amor al prójimo valen más que todos los sacrificios (cfr. Os 6, 6).

Poco a poco estas acciones, comienzan a agruparse en pequeños elencos, no sólo en los profetas (Is 58, 6-7), sino también en la enseñanza de los sabios (Eclo 7, 32-35). La práctica de tales acciones se convierten en aval de una vida recta, por eso Job las enumera en 31, 16-23 en su defensa. Habrá que esperar a Mt 25, 31-46, para encontrar una lista como tal, síntesis perfecta de las exigencias del evangelio. No obstante el contexto del evangelio es bien diverso, porque aparece en boca del juez universal. Es llamativo que el juicio viene presentado desde la perspectiva del débil. Cristo se identifica con el débil, de modo que amar al pobre necesitado, es amar al mismo Jesús. La condena de los "de su izquierda" no se debe a malvadas acciones, sino a la omisión, es decir, a "lo que no hicisteis con uno de estos". El objeto del juicio final serán las obras de misericordia que hayamos practicado con el prójimo. Y tiene su lógica… St 2, 13 nos ayuda en este sentido, pues afirma que "el juicio será sin misericordia para quien no práctico misericordia; la misericordia triunfa sobre el juicio", esto es así porque practicar la misericordia nos permite recibir el amor misericordioso de Dios, del mismo modo que perdonar, nos permite recibir el perdón (cfr. Mt 18, 32-33).

Si habéis leído con atención el texto de Mt seguro que os habéis dado cuenta de un pequeño problema… ¿No? Pues a leerlo otra vez… El problema es simple: las obras de misericordia que aparecen… ¡Son sólo seis! ¡Falta una: "enterrar a los muertos"! Así es, y precisamente por eso queremos presentaros a un miembro más de esta familia. Su nombre es Tobit, es sin duda un modelo de hombre misericordioso. Con él llegamos al número 7, número de la plenitud. ¿Queréis conocerlo un poco más? Pues, vayamos a Tob 2, 1b-8. Este episodio se enmarca en un contexto cultual, pues tiene lugar "en nuestra santa fiesta de Pentecostés". Puede parecer un detalle sin importancia, pero en esa simple indicación se indica que el amor a Dios y al prójimo van unidos, porque por una parte, el verdadero culto es el que lleva a la caridad y por otra, amar de verdad al prójimo, es amar a Dios. Hay otro detalle, que nos encanta meditar y que queremos compartir con vosotros. Tobit no practica la misericordia ni a escondidas, ni a solas, sino que hace partícipe a su hijo Tobías. Éste va aprendiendo, por imitación, a ser misericordioso. En nuestro texto vemos que no sólo obedece a su padre, sino que es capaz de descubrir una nueva situación para ejercer la caridad, más allá del mandato de su padre. ¡Así se educa a un hijo! Su ejemplo de caridad arrastra a su hijo a imitarlo, pero por desgracia no en todos suscita lo mismo, pues "los vecinos se burlaban". Lo que es claro son dos cosas: (1) que un testimonio así no deja indiferente a nadie, y (2) que a Tobit no le frena ni el qué dirán, ni siquiera poner en peligro su vida (cfr. v. 8), porque "hay que obedecer a Dios antes que a los hombres" (Hch 5, 29).

En el NT, la práctica de la misericordia no sólo avala una vida recta, sino que se convierte en la virtud esencial para el cristiano, porque es reflejo del amor a Dios (1Jn 4, 20). Se trata de la forma más elevada de amor al prójimo, y para entenderlo mejor os vamos a presentar al buen samaritano (Lc 10, 25-28).

No obstante, antes de ahondar en la parábola, permitidnos responder a una pregunta que nos ayudará a entender mejor la parábola: ¿quién es mi prójimo?. En el AT prójimo es el hermano, el israelita (Ex 2, 13 y Lv 19, 17), a quién hay que amar, aunque sea considerado enemigo (Ex 23,4-5). Es cierto que en Dt 10, 19 se manda amar al extranjero, pero no se le llama prójimo. En el NT, Jesús revoluciona este concepto: el "prójimo" es el extranjero. No es la raza la que hace al prójimo, sino la misericordia. Aclarado esto, veamos otros detalles interesantes. Llama la atención que los personajes aun siendo anónimos, tienen algo que ver con el culto: un sacerdote, un levita y un samaritano. La piedra angular de la parábola, su corazón, es el verbo usado para expresar la compasión del samaritano. Este deriva del sustantivo "entrañas", la sede de los sentimientos, indicando que lo importante no es la obra vista desde fuera, sino la actitud interior. El samaritano se siente implicado en lo más íntimo y esto se manifiesta en acciones concretas de delicadeza y de cuidado de cada detalle. Finalmente, Jesús da un paso más para revolucionar el concepto del prójimo, porque "prójimo" ya no es el moribundo, sino el que tiene compasión, el samaritano. No se trata de ser "prójimo", sino de hacerse "prójimo" practicando la misericordia. Recordad, como nos dice Jesús, que el motor de las obras de misericordia es ser como el padre "sed misericordiosos como vuestro padre es misericordioso" (Lc 6, 36).

Ambientación

En este mes, realizaremos un corazón con las obras de misericordia.

Para ello necesitaremos:

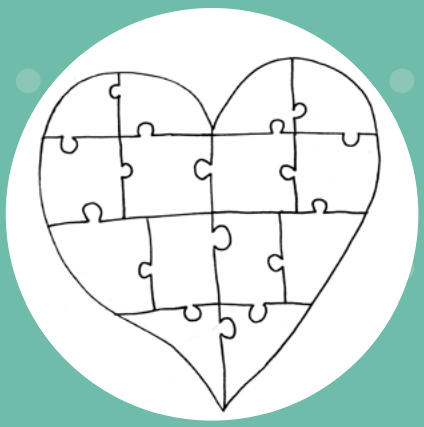
- **Cartulina o cartón**
- **Rotulador negro**
- **Pinturas para colorear**

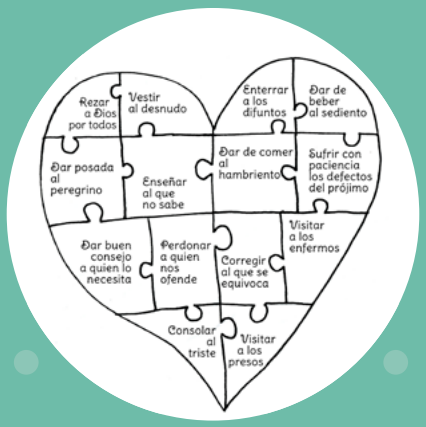
En primer lugar, dibujaremos en la cartulina, o el cartón, un gran corazón, y dentro de él un puzzle de 14 piezas, tal como veis en la imagen.

Dentro de cada pieza, escribiremos una de las obras de misericordia, y, si queremos, podemos también hacer un dibujo asociado a cada obra (un vaso de agua, una reja de cárcel, unas manos rezando,...).

Nuestra tarea, junto con la Actio de cada semana, será ir coloreando las obras de misericordia, según las vayamos realizando en familia. Así, veremos qué es lo que se nos da mejor... y en cuáles de ellas tendremos que mejorar.

Al final, si todos hemos hecho lo que nos corresponde hacer, tendremos un corazón lleno de piezas de colores diferentes, lleno de alegría y amor, con el que Jesús estará feliz.





Para el **desarrollo de la reunión**:

- Comenzad recibiendo o abriendo con veneración la Biblia, centro de vuestro rincón de oración.
- Invocad al Espíritu Santo, para que nos hable a través de su palabra:

Ven, Espíritu Santo,
Llena los corazones de tus fieles y enciende en ellos el fuego de tu amor.

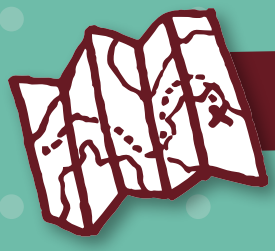
Envía, Señor, tu Espíritu.
Que renueve la faz de la Tierra.

Oremos:

Oh Dios, que has iluminado los corazones de tus hijos con la luz del Espíritu Santo; haznos dóciles a tu Espíritu para gustar siempre el bien y gozar de su consuelo.

Por Jesucristo nuestro Señor. Amen.

- Encended una vela, signo de la presencia de Dios en medio de nosotros.
- Finalmente tratad de cuidar, en la medida de lo posible, el clima de silencio, no sólo exterior, sino también interior.
- Mientras, los más pequeños trabajarán en su álbum de postales.



Itinerario 1

1 Re 17, 7-16

Al cabo de unos días se secó el torrente, pues no hubo lluvia sobre el país. La palabra del Señor llegó entonces a Elías diciendo: «Levántate, vete a Sarepta de Sidón y establécete, pues he ordenado a una mujer viuda de allí que te suministre alimento». Se alzó y fue a Sarepta. Traspasaba la puerta de la ciudad en el momento en el que una mujer viuda recogía por allí leña. Elías la llamó y le dijo: «Tráeme un poco de agua en el jarro, por favor, y beberé». Cuando ella fue a traérsela, él volvió a gritarle: «Tráeme, por favor, en tu mano un trozo de pan». Ella respondió: «Vive el Señor, tu Dios, que no me queda pan cocido; solo un puñado de harina en la orza y un poco de aceite en la alcuza. Estoy recogiendo un par de palos, entraré y prepararé el pan para mí y mi hijo, lo comeremos y luego moriremos». Pero Elías le dijo: «No temas. Entra y haz como has dicho, pero antes prepárame con la harina una pequeña torta y tráemela. Para ti y tu hijo la harás después. Porque así dice el Señor, Dios de Israel: "La orza de harina no se vaciará, la alcuza de aceite no se agotará hasta el día en que el Señor conceda lluvias sobre la tierra"». Ella se fue y obró según la palabra de Elías, y comieron él, ella y su familia. Por mucho tiempo la orza de harina no se vació ni la alcuza de aceite se agotó, según la palabra que había pronunciado el Señor por boca de Elías.

Lectio

1. **¿En qué situación se encontraba el país cuando el Señor habla a Elías?**
2. **¿Qué dice el Señor a Elías?**
3. **¿Cómo fue el diálogo entre Elías y la viuda?**
4. **¿Cuál es el desenlace de la historia?**

Meditatio

Hemos leído cómo la viuda de Sarepta da al profeta Elías todo lo que tenía para vivir.

A la luz de este texto revisad cómo practicáis la caridad con los demás en vuestra familia.

¿Hasta dónde estáis dispuestos a llegar para ayudar a los demás?

Dios se sirve del profeta Elías para ayudar a la viuda de Sarepta. Hoy en día Dios se sirve de los más necesitados para mover nuestro corazón a practicar la caridad, la generosidad, el desprendimiento...

Revisad y comentad juntos cómo es vuestra relación con estas personas necesitadas.

¿Cómo podéis mejorarla?

La generosidad de la viuda queda recompensada.

Comentad situaciones en las que hayáis experimentado cómo habéis recibido mucho más de lo que habéis dado vosotros.

Oratio

Toda la familia reunida leemos esta oración de Santa Teresa de Calcuta:

"Señor, cuando tenga hambre, dame alguien que necesite comida;

Cuando tenga sed, dame alguien que precise agua;

Cuando sienta frío, dame alguien que necesite calor.

Cuando sufra, dame alguien que necesita consuelo;

Cuando mi cruz parezca pesada, déjame compartir la cruz del otro;

Cuando me vea pobre, pon a mi lado algún necesitado.

Cuando no tenga tiempo, dame alguien que precise de mis minutos;

Cuando sufra humillación, dame ocasión para elogiar a alguien;

Cuando esté desanimado, dame alguien para darle nuevos ánimos.

Cuando quiera que los otros me comprendan, dame alguien que necesite de mi comprensión;

Cuando sienta necesidad de que cuiden de mí, dame alguien a quien pueda atender;

Cuando piense en mí mismo, vuelve mi atención hacia otra persona.

Haznos dignos, Señor, de servir a nuestros hermanos;

Dales, a través de nuestras manos, no sólo el pan de cada día, también nuestro amor misericordioso, imagen del tuyo. Amén".

Amén.

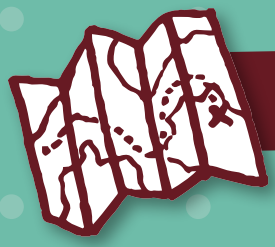
Madre Teresa de Calcuta M.C.

A continuación cada miembro de la familia puede decir en voz alta la frase que más le ha llegado el corazón.

Actio

Acabamos de vivir la fiesta de los Reyes Magos. Nos proponemos compartir parte de lo que hemos recibido.

Por ejemplo: dar a los necesitados algo de lo que hemos recibido como aguinaldo; compartir nuestros juguetes con los demás miembros de la familia...



Itinerario 2

Mt 25, 31-46

«Cuando venga en su gloria el Hijo del hombre, y todos los ángeles con él, se sentará en el trono de su gloria y serán reunidas ante él todas las naciones. Él separará a unos de otros, como un pastor separa las ovejas de las cabras. Y pondrá las ovejas a su derecha y las cabras a su izquierda. Entonces dirá el rey a los de su derecha: "Venid vosotros, benditos de mi Padre; heredad el reino preparado para vosotros desde la creación del mundo. Porque tuve hambre y me disteis de comer, tuve sed y me disteis de beber, fui forastero y me hospedasteis, estuve desnudo y me vestisteis, enfermo y me visitasteis, en la cárcel y vinisteis a verme". Entonces los justos le contestarán: "Señor, ¿cuándo te vimos con hambre y te alimentamos, o con sed y te dimos de beber?; ¿cuándo te vimos forastero y te hospedamos, o desnudo y te vestimos?; ¿cuándo te vimos enfermo o en la cárcel y fuimos a verte?". Y el rey les dirá: "En verdad os digo que cada vez que lo hicisteis con uno de estos, mis hermanos más pequeños, conmigo lo hicisteis". Entonces dirá a los de su izquierda: "Apartaos de mí, malditos, id al fuego eterno preparado para el diablo y sus ángeles. Porque tuve hambre y no me disteis de comer, tuve sed y no me disteis de beber, fui forastero y no me hospedasteis, estuve desnudo y no me vestisteis, enfermo y en la cárcel y no me visitasteis". Entonces también estos contestarán: "Señor, ¿cuándo te vimos con hambre o con sed, o forastero o desnudo, o enfermo o en la cárcel, y no te asistimos?". Él les replicará: "En verdad os digo: lo que no hicisteis con uno de estos, los más pequeños, tampoco lo hicisteis conmigo". Y estos irán al castigo eterno y los justos a la vida eterna».

Lectio

1. **¿Dónde se sitúa este discurso? (Recordemos los versículos 31-33.)**
2. **¿Cuál es el diálogo con los de su derecha? ¿Y cómo es el diálogo con los de su izquierda?**

Meditatio

Comentemos lo que nos sugiere Mt 25, 40 ("Y el rey les dirá: "En verdad os digo que cada vez que lo hicisteis con uno de estos, mis hermanos más pequeños, conmigo lo hicisteis").

En el texto escuchamos: "lo que no hicisteis con uno de estos... tampoco lo hicisteis conmigo". El Señor resalta la importancia del bien que se hace, pero también del que se deja de hacer (pecado de omisión).

Revisemos momentos de nuestro día a día en los que podemos caer en esta tentación y pensemos cómo podemos combatirla.

Después de leer este texto, descubrimos la importancia que tiene en nuestra vida la práctica de las obras de misericordia.

¿Tenemos presente que la llave del cielo es hacer las pequeñas cosas de cada día con amor? ¿Cómo podemos ayudarnos unos a otros en familia a vivir esta verdad?

Oratio

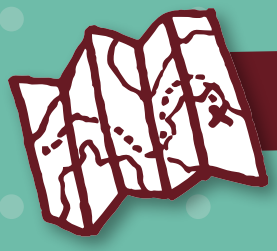
Toda la familia reunida nos ponemos en manos del Señor y pedimos por los necesitados. (Por ejemplo: por los enfermos para que sepamos consolarlos, por los refugiados para que sepamos acogerlos, por el prójimo para sepamos sufrir sus defectos...)

Libremente podemos añadir más peticiones.

Actio

Repasamos la lista de las obras de misericordia corporales y espirituales y hacemos cada uno un compromiso concreto para vivirlas durante la semana. También podemos proponernos vivir alguna de ellas como familia.

En nuestro próximo encuentro de oración semanal ponemos en común cómo hemos llevado a cabo nuestro propósito.



Itinerario 3

3 Tob 2, 1b-8

En nuestra santa fiesta de Pentecostés, es decir, la fiesta de las Semanas, me prepararon un banquete, y me senté dispuesto a comer. Me prepararon la mesa y vi suculentos manjares. Entonces dije a mi hijo Tobías: «Hijo, sal y si, entre nuestros hermanos deportados en Nínive, encuentras algún pobre que se acuerde de Dios con todo corazón, tráelo para que coma con nosotros. Hijo mío, esperaré hasta que vuelvas». Tobías salió en busca de algún pobre de nuestro pueblo, pero al regreso me dijo: «¡Padre!». Respondí: «Aquí estoy, hijo mío». Él contestó: «Padre, han asesinado a uno de los nuestros y su cuerpo yace en la plaza del mercado. Acaba de ser estrangulado». Me levanté sin haber probado la comida, tomé el cadáver de la plaza y lo dejé en un cobertizo para enterrarlo cuando se pusiera el sol. Entré de nuevo, me lavé y comí con amargura, recordando las palabras del profeta Amós contra Betel: «Vuestras fiestas se convertirán en luto y todos vuestros cantos en lamentaciones». No pude reprimir las lágrimas. Cuando se puso el sol, fui a cavar una fosa y enterré el cadáver. Los vecinos se burlaban de mí diciendo: «Este no escarmienta. Tuvo que escapar cuando lo buscaban para matarlo por enterrar muertos y vuelve a la tarea».

Lectio

1. **¿En qué contexto tiene lugar la historia?**
2. **¿Qué le dice el padre a Tobías?**
3. **¿Qué encuentra Tobías cuando va a buscar a los pobres? ¿Qué hace Tobit?**
4. **¿Cómo reaccionan los que le ven?**

Meditatio

A la luz de estas dos verdades: "el origen de la caridad al prójimo está en el amor a Dios" y "el verdadero culto lleva a la caridad" revisemos y compartamos con sinceridad si nuestros actos de caridad son realizados para "ser vistos" o realmente nacen de un sentimiento de querer agradar al Señor practicando la caridad con el prójimo.

El testimonio de misericordia de Tobit no deja indiferente a los demás, sus vecinos aparecen burlándose de él. Comentemos en qué ocasiones nos ha costado practicar la caridad (Como por ejemplo: porque suponía vencer nuestra comodidad, o porque nos daba vergüenza de ser vistos por los demás)

¿Cómo podemos ayudarnos a vencer estos obstáculos?

Tobit hace partícipe a su hijo Tobías de su vivencia de la misericordia. ¿Cómo estamos educando a nuestros hijos en el ejercicio de esta virtud?

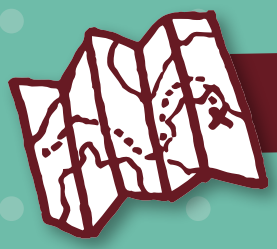
Oratio

Tras unos minutos de silencio contemplativo, toda la familia reunida oramos recitando el Salmo 112 (111):

¡Aleluya!
Dichoso quien teme al Señor
y ama de corazón sus mandatos.
Su linaje será poderoso en la tierra,
la descendencia del justo será bendita.
En su casa habrá riquezas y abundancia,
su caridad dura por siempre.
En las tinieblas brilla como una luz
el que es justo, clemente y compasivo.
Dichoso el que se apiada y presta,
y administra rectamente sus asuntos,
porque jamás vacilará.
El recuerdo del justo será perpetuo.
No temerá las malas noticias,
su corazón está firme en el Señor.
Su corazón está seguro, sin temor,
hasta que vea derrotados a sus enemigos.
Reparte limosna a los pobres;
su caridad dura por siempre
y alzará la frente con dignidad.
El malvado, al verlo, se irritará,
rechinará los dientes hasta consumirse.
La ambición del malvado fracasará".

Actio

A la luz de este texto en el que se practica la obra de misericordia de enterrar a los muertos, nos proponemos durante esta semana hacer alguna oración por aquellas personas que conocemos y han fallecido.



Itinerario 4

Lc 10, 30-37

Respondió Jesús diciendo: «Un hombre bajaba de Jerusalén a Jericó, cayó en manos de unos bandidos, que lo desnudaron, lo molieron a palos y se marcharon, dejándolo medio muerto. Por casualidad, un sacerdote bajaba por aquel camino y, al verlo, dio un rodeo y pasó de largo. Y lo mismo hizo un levita que llegó a aquel sitio: al verlo dio un rodeo y pasó de largo. Pero un samaritano que iba de viaje llegó adonde estaba él y, al verlo, se compadeció, y acercándose, le vendó las heridas, echándoles aceite y vino, y, montándolo en su propia cabalgadura, lo llevó a una posada y lo cuidó. Al día siguiente, sacando dos denarios, se los dio al posadero y le dijo: "Cuida de él, y lo que gastes de más yo te lo pagaré cuando vuelva". ¿Cuál de estos tres te parece que ha sido prójimo del que cayó en manos de los bandidos?». Él dijo: «El que practicó la misericordia con él». Jesús le dijo: «Anda y haz tú lo mismo».

Lectio

1. **¿Qué le pasa al hombre que bajaba de Jerusalén a Jericó?**
2. **¿Quiénes son los dos primeros que pasan cerca de aquel hombre y qué actitud toman?**
3. **¿Quién es el tercero que pasa cerca del hombre y cuál fue su actitud?**
4. **¿Cuál es la enseñanza de esta parábola?**

Meditatio

En esta parábola el Señor da respuesta a la pregunta que se le hace:"¿Y quién es mi prójimo?". **Pensemos y respondamos también nosotros qué entendemos por prójimo.**

El Señor nos hace caer en la cuenta de que amar al prójimo no es solo amor "a los míos". **¿Cómo podemos mejorar el trato con las personas a las que no consideramos prójimo y "pasamos de largo" de ellas?**

En la parábola descubrimos que lo verdaderamente importante no es la obra de misericordia que se realiza vista desde fuera, sino la actitud interior con que se realiza, que se manifiesta en la delicadeza y el cuidado de cada detalle. **A la luz de esta afirmación revisemos cómo es nuestra práctica de la caridad con el prójimo.**

Oratio

En silencio, toda la familia reunida escuchamos la canción "El buen samaritano" de Valivan:

"Un hombre bajaba hacia Jericó y a medio camino el hombre topó con unos ladrones que, sin compasión, le dieron de palos hasta que cayó.

Sáquenme de aquí que estoy medio muerto. No quiero morir en este desierto.

Ayuda pedía, sin saber a quién, pasó un sacerdote de Jerusalén, fingió no escucharle, aunque oyó muy bien y haciéndose el sordo, se alejó de él. Sáquenme de aquí que estoy medio muerto. No quiero morir en este desierto.

Al cabo de un rato se acerca un levita y viendo al herido que le solicita, dando un rodeo el encuentro evita, apresura el paso y se pierde de vista.

Sáquenme de aquí que estoy medio muerto. No quiero morir en este desierto. Acertó a pasar un samaritano, que es un extranjero allí despreciado, vendó las heridas de aquel pobre hermano, se compadeció, le tendió la mano.

Curó sus heridas, con aceite y vino, con mucho cuidado, lo subió al pollino en una posada del pueblo vecino, lo dejó encargado y siguió su camino.

Díganme quién fue del prójimo hermano, si fue el sacerdote o el samaritano, o si fue el levita, ¿cuál fue más humano?"

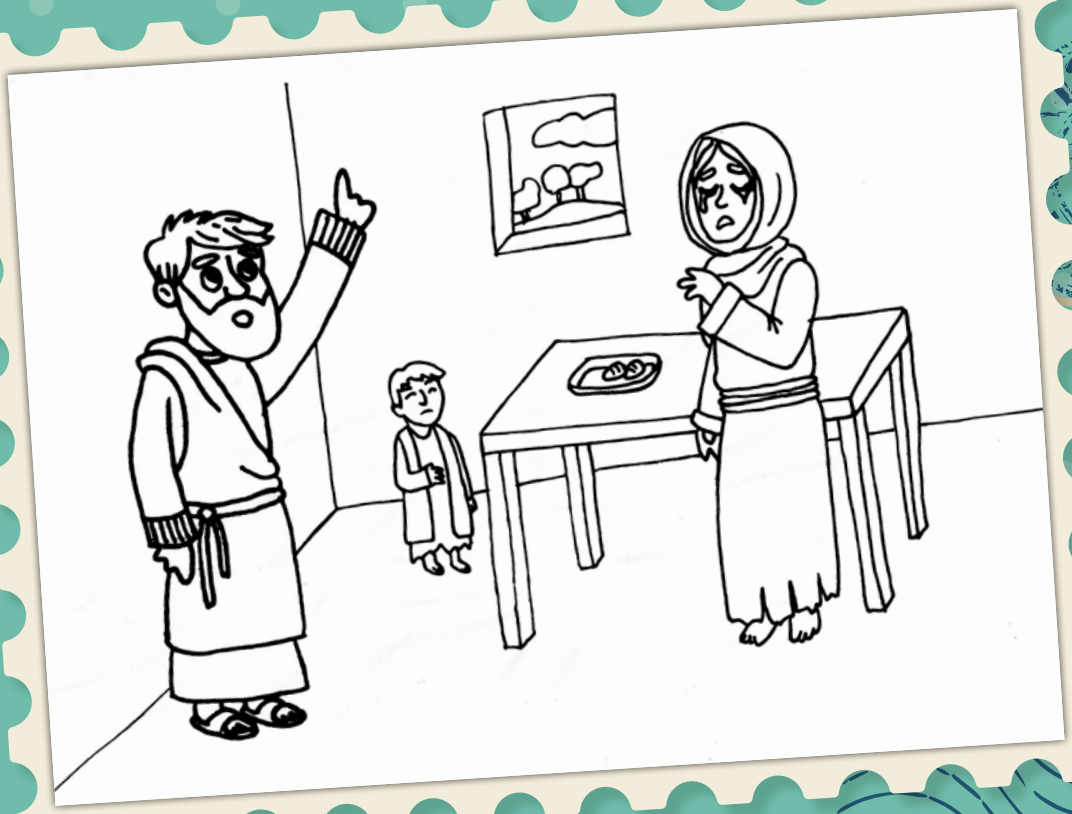
Actio

En esta semana intentaremos tener algún detalle o gesto de cariño con alguien a quien habitualmente no consideramos prójimo.

Por ejemplo: sonreír a un compañero de trabajo o de clase que me cae mal; prestar lo que me pida a quien nunca me presta sus cosas...

Álbum de postales

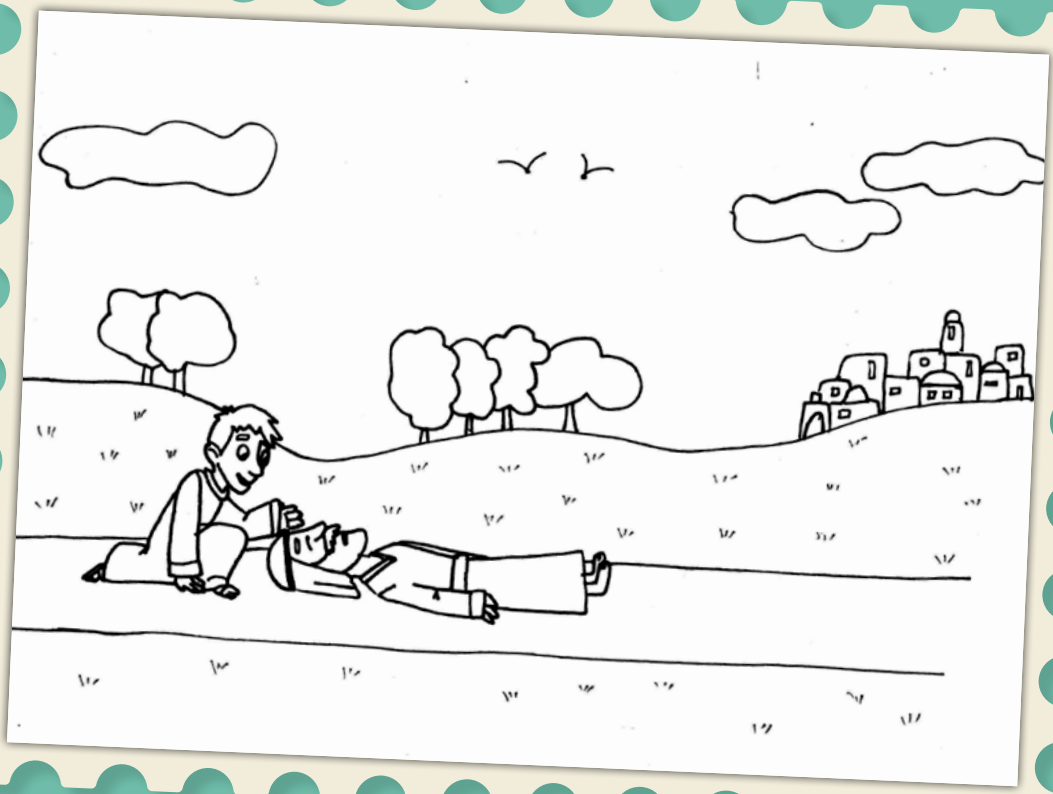
Itinerario 1



Itinerario 2

Itinerario 3

Itinerario 4



DELEGACIÓN DE
FAMILIA Y VIDA
Archidiócesis de Toledo

ARZOBISPADO DE **TOLEDO**